

PP del Sector SAU-R1 de las NN. SS. de Novelda
Palmira Torregrosa Giménez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2004

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-980-2006



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



Nombre de la intervención:	PP del Sector SAU-R1 de las NN. SS. de Novelda
Municipio:	Novelda
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Director:	Eduardo López Seguí
Equipo técnico:	Palmira Torregrosa Giménez, Juan Quiles Muñoz, Paula Bernabeu Sanz, Cristina Gutiérrez Martínez, María del Prado Ruvira Gilabert, Raquel Ruiz Pastor, Roberto Lara Martínez, José Antonio Reyes Moreno, Fernando Gomis Ferrero y Alicia Pastor Mira
Autora del artículo:	Palmira Torregrosa Giménez
Promotora:	Agrupación de Interés Urbanístico Els Garroferets
Autorización:	2004/0332-A
Fecha de la actuación:	26/7/2004 – 29/10/2004
Coordenadas localización:	X 694616 – Y 4251488
Periodo cultural:	Almohade
Material depositado:	Museo Histórico-Artístico de la Ciudad de Novelda
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El cementerio musulmán o *maqbara* encontrado en el sector SAU-R1 de Novelda, en la zona conocida como L'Alfossar, se fundó sobre un espacio que anteriormente no había sido ocupado, lo que se desprende de la ausencia de materiales arqueológicos o estructuras en estratos inferiores donde se excavaron las fosas.

La existencia de restos humanos en la zona era conocida desde hace años: “Entonces estaba plantada de algarrobos y su dueño, que vivía en una casa cercana, nos confirmaba repetidamente que al arrancar algún árbol seco o remover tierras aparecían restos” (Sala, 1975: 117). La zona había sido protegida como área arqueológica por parte del Ayuntamiento de Novelda, con la previsión de realizar actuaciones arqueológicas en el lugar previas a su

urbanización. Sin embargo, la necrópolis no fue constatada arqueológicamente hasta el mes de mayo de 2004, cuando se realizaron una serie de sondeos que supusieron la confirmación.

Posteriormente, en el mes de julio de ese mismo año se inició la presente intervención arqueológica. Realmente, la superficie excavada corresponde tan solo a una parte de la necrópolis, ya que se trata únicamente de la zona del vial de la urbanización. Por ello, todos los resultados que aquí presentamos son susceptibles de ampliación e incluso modificación.

Desconocemos por el momento la superficie total de extensión de la necrópolis, ya que la parcialidad del registro nos impide conocer los límites del cementerio, sin embargo, en unos sondeos (6 y 7) realizados al norte del área de excavación no se documentaron fosas. Bien es cierto, que esa zona, que actualmente está ocupada por un camino asfaltado, según los vecinos ha sido una vía de paso desde antiguo.

Según la norma general, las necrópolis islámicas solían situarse a los lados de los caminos principales de la ciudad, con la única condición de buscar un espacio disponible y suficiente. Sin embargo, en nuestro caso resulta muy difícil asociar el cementerio a la población de Novelda, ya que se encuentra bastante alejado de lo que sería el núcleo medieval. Tampoco se encuentra a una distancia próxima del otro centro de ocupación islámica en ese momento que sería el castillo de la Mola, con lo que nos enfrentamos con la problemática de asociar este espacio funerario con algún núcleo poblacional.

Como hipótesis podemos plantear la existencia de alguna alquería próxima, de la que hasta el momento se desconocen tanto su ubicación como cualquier otra referencia, como podría ser la existencia de materiales arqueológicos recogidos en superficie; no obstante, siguiendo a C. Navarro y C. Blasco (2004: 76), en una zona cercana, donde en la actualidad se ubica el barrio de San Roque, se encuentra la Lloma de l'Alhàrig que podría haber sido ocupada por una alquería. Se trata de un topónimo que *es troba en franca regressió enfront d'un competidor com els Garroferets* (Navarro y Blasco, 2004: 86). Otra posibilidad sería, en el caso de no encontrar un hábitat próximo, la apuntada por J. Zozaya en una visita durante el proceso de excavación y que resulta poco probable arqueológicamente. Se trataría de la fundación de un cementerio en torno al enterramiento de un "santón". No obstante, no disponemos de datos para poder corroborar esta hipótesis, por lo que en la actualidad resulta muy difícil poder

explicar la presencia de este espacio funerario que por el momento encontramos aislado.

El paso del tiempo y la acción antrópica –recordemos que estamos en una zona de cultivo– han hecho que la necrópolis no se conservara de la mejor manera posible. Del conjunto de 177 enterramientos documentados, un total de 50 individuos se encontraron en buenas condiciones, 53 en un estado regular y 71 en malas circunstancias. De todos ellos el registro de restos óseos fue completo en 107 casos, 59 parciales y 8 fragmentarios. Por todo ello podemos decir que el estado de conservación no es todo lo bueno que se desearía, fundamentalmente, como ya hemos dicho anteriormente, por las labores agrícolas que se llevaron a cabo en la parcela, sin embargo, los indicadores arqueológicos documentados han permitido aportar datos suficientes para la aproximación del conocimiento de este espacio funerario.

De las tumbas o *qubur* solo se ha conservado la parte de la fosa propiamente dicha, desconociendo si presentaban algún túmulo o construcción que pudiera interpretarse como señalización del enterramiento. Tampoco se han localizado cipos o lápidas. En algunos casos la delimitación de la fosa planteó problemas de excavación, ya que su existencia era solo advertida tras la aparición de los primeros huesos humanos.

Para la religión musulmana, la tumba no es un fin, sino la primera etapa hacia la eternidad, por ello desde el Corán se recoge la prescripción de enterrar a los muertos:

Dios envió un cuervo, que escarbó la tierra para mostrarle cómo esconder el cadáver de su hermano. Dijo: ¡Hay de mí! ¿Es que no soy capaz de imitar a este cuervo y esconder el cadáver de mi hermano? (Sura 5,31, en Cortés, 2002).

A esto iba añadido todo un ritual funerario que estaba dividido en varias etapas: lavatorio, amortajamiento, conducción del difunto al cementerio, introducción en el sepulcro, carta de la muerte, juicio en la fosa y banquete funerario (Casal, 2003: 37-41).

Todo este proceso resulta difícil ratificarlo desde el punto de vista arqueológico, aunque algunos datos sí pueden extraerse sobre la materialización del ritual.

En la parte de la necrópolis de L'Alfossar excavada, se documentaron un total de 177 fosas individuales de las que se han registrado varios tipos: fosa simple

y fosas con algún tipo de estructura, siempre en la pared oeste, bien con lajas de piedra hincadas en vertical, un murete de barro o ladrillos, encontrando algunas fosas que combinan lajas de piedra y adobes. En ninguna de las tumbas se pudo documentar ningún tipo de cubierta.

Todas ellas tenían una orientación NE-SW y con una planta rectangular irregular con los extremos curvos. Las dimensiones variaban según el individuo enterrado, aunque por norma general se trata de espacios estrechos y no muy profundos.

Los individuos se solían colocar en la parte sudoriental de la fosa, siempre en posición decúbito lateral derecho, con algunas variantes debidas a los procesos posdeposicionales, y con las extremidades inferiores extendidas o ligeramente flexionadas y las superiores desplazadas a lo largo del cuerpo y descansando las manos, en algunas ocasiones, sobre la región púbica. Se han documentado tanto hombres como mujeres, así como individuos adultos e infantiles.

El interior de las fosas debería estar vacío, sin embargo, a nosotros ha llegado un relleno de tierra de colmatación. En su interior se han localizado algunos materiales arqueológicos, que en ningún caso podemos interpretar como ajuar, y que se reducen a fragmentos cerámicos que han aportado una cronología en torno a mediados del siglo XII y principios del siglo XIII. Junto a ellos se ha constatado la presencia de algunos clavos, pero en un número muy reducido, con lo que no podemos hablar de la existencia de posibles ataúdes en el proceso de inhumación.

También en el interior de las tumbas, pero esta vez asociados a los individuos, se localizaron una serie de objetos que hemos interpretado como elementos de adorno personal. Entre ellos cabe destacar la presencia de algunos pendientes, un anillo, dos pulseras y restos de tejido con hilo metálico.

En cuanto a la organización del conjunto funerario, a pesar de la aparente ordenación del mismo, no hemos podido apreciar una disposición interna con trazados viarios para visitantes, manteniendo unos espacios mínimos para poder moverse.

Todos estos datos suponen un importante punto de partida para conocer cómo y cuándo funcionó la necrópolis de L'Alfossar de Novelda, teniendo en cuenta que solo se ha podido excavar una parte de ella y que por este motivo, los

resultados que aquí hemos presentado son susceptibles de ampliación o modificación. Sin embargo, lo que queda claro es que el estudio presentado en este trabajo contribuye al mejor conocimiento del funcionamiento de los espacios funerarios de época islámica de la zona del valle del Vinalopó.

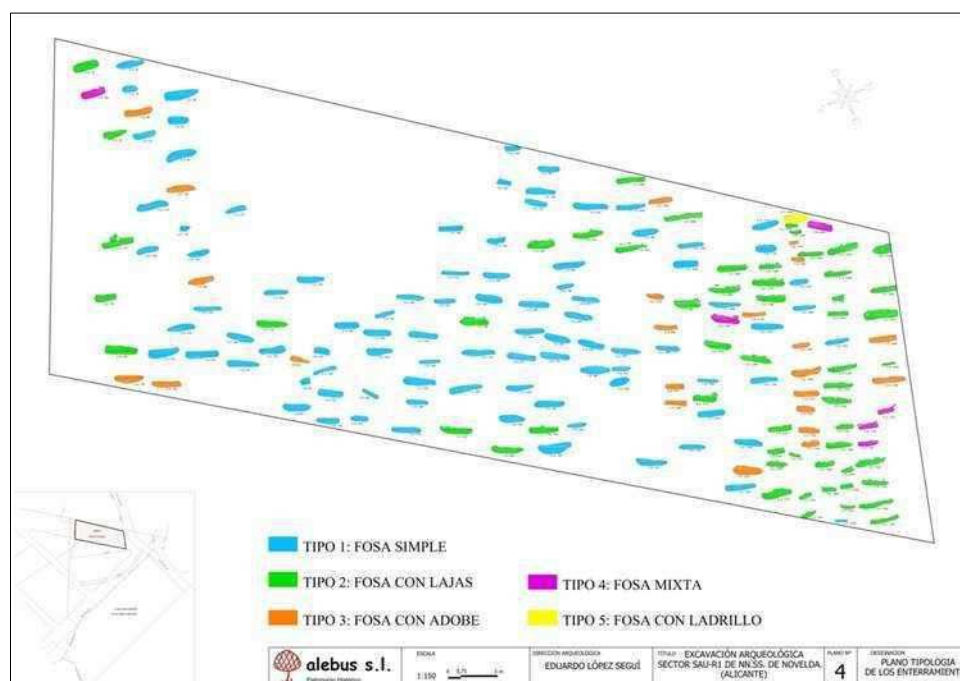
BIBLIOGRAFÍA

CASAL GARCÍA, M.^a T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Universidad de Córdoba, Córdoba.

CORTÉS, J. (ed.) (2002): *El Corán*, Herder Editorial, Barcelona.

NAVARRO BELMONTE, C. y BLASCO GARCÍA, C. (2004): "Poblament i població a la Vall de Novelda durant l'Edat Mitjana", *Revista del Vinalopó*, 6-7, pp. 65-103.

SALA CAÑELLAS, V. (1975): *Antecedentes y orígenes de la Comunidad de Aguas de Novelda*, Caja de Ahorros de Novelda, Novelda.



Planta y distribución de tumbas según tipología



Enterramiento 112